

quién debe su rápido progreso la pintura? Ella ha sido el asunto privilegiado de las inspiraciones del Giotto, Juan de Juanes, Corregio, Rafael, Miguel Angel, Murillo y otros muchos que seria largo el enumerar, y cuyas obras conservadas con el mayor cuidado, son monumentos imperecederos que estan diciendo al mundo que María ha sido siempre el ángel tutelar de los cristianos. Templos magníficos, altares suntuosos, preciosas esculturas, encontramos por todas partes, recordando las glorias de María. Y ese entusiasmo con que en las grandes ciudades como en las más pobres aldeas se forman congregaciones religiosas para darle culto bajo este ó aquel título, bajo esta ó aquella advocacion, todas á cual mas bellas ó significativas, son otros tantos ecos de gratitud de la humanidad agradecida á sus bondades.

Y si María, mis amadísimos hermanos, ha velado siempre en favor de los mortales, si por sus manos derrama el Señor sus misericordias sobre el pecador, ¿qué no podremos esperar nosotros, si despues de habernos dedicado por espacio de un mes á cantar sus alabanzas, hoy al terminar estos santos ejercicios, la ofrecemos rendidos nuestros corazones? Sin duda que complacida de nuestra piedad nos acogerá bajo su proteccion benéfica, nos defenderá de nuestros contrarios, y nos alcanzará del Señor, con el perdon de nuestros pecados la gracia de la perseverancia en las virtudes. A la sombra de esta palma viviremos resguardados de los terribles embates del vendabal de las pasiones, y caminaremos con seguridad hasta arribar al delicioso puerto de la Gloria. Empero no olvideis que este ofrecimiento del corazon ha de ser sincero si ha de ser aceptado por la Señora. Asi será

si dedicándonos á estudiar sus virtudes, trabajamos por imitar tan precioso modelo.

SEGUNDA PARTE.

Hemos dicho, M. A. O., que el modo de ofrecer á María Santísima el corazon, es aplicarse á imitar sus heroicas virtudes. Ella es ciertamente un precioso modelo, que si no podemos igualar, porque no hemos recibido tantas gracias como ella, al menos podemos imitarla siguiendo las huellas que nos dejó marcadas. En verdad que el hablar con acierto de las virtudes de María, es empresa árdua á las débiles fuerzas de un mísero mortal. Si en ella, como dice San Bernardo, se encuentran reunidas todas las prerogativas del cielo y todos los dones; si ella es el prodigio de la gracia en cuya formacion el Omnipotente agotó en cierto modo los recursos de su inagotable fecundidad; si ella ha sido la criatura mas llena de virtudes que ha existido ni existirá jamás sobre la tierra; si fué digna de ser Hija del Eterno Padre, Madre del divino Verbo y Esposa predilecta del Espíritu Santo; en una palabra, Tabernáculo escogido de la Divinidad, ¿quién se atreverá á pintar un perfecto cuadro de sus virtudes? ¿Quién será capaz de sondear ese abismo de perfecciones? Con decir que María nunca fué manchada con el mas leve soplo del aspiz homicida, pues que por un privilegio singular y extraordinario fué preservada por el Omnipotente de incurrir en la mancha original en que todos nacemos envueltos, creo decir lo bastante en su elogio.

En efecto: en la eternidad hallábase pactada una alianza maravillosa entre el Criador y la criatura.

La justicia y la paz habian de darse un ósculo amoroso, siendo la causa de este pacto y de esta paz la humanacion del Verbo increado en el seno de una Virgen. Esta Virgen, llena de ventura y de felicidad, era María, á quien los profetas trazaron á grandes rasgos, declarando hasta las circunstancias de su divino alumbramiento. Llegó la plenitud de los tiempos, y ella fué la aurora que precedió al Sol divino de justicia que vino á disipar las tinieblas y oscuridad del mundo. Siendo su destino tan noble, tan superior al de toda criatura, pues que iba á ser Madre en tiempo del que era desde la eternidad Hijo de Dios, ¿cómo no habia de estar adornada de las prerogativas mas sublimes, de las mas heróicas virtudes, de perfecciones casi infinitas? La que iba á ser constituida morada del Dios de la santidad, no podia desdecir de tan augusto morador. Por eso el que es Omnipotente, de tal modo quiso enriquecer y adornar á su tálamo escogido.

Recorramos, mis hermanos, aunque sea con rapidez, la historia de su vida, y no podremos menos de quedar maravillados al contemplar sus virtudes. Su amor á Dios era tal, que puede decirse que toda su vida estuvo como embebida en continuos actos de ardiente caridad. No contenta de amarle con tal modo, deseaba que fuese amado de todas las criaturas, y procuraba su mayor gloria. ¿Qué diremos de su humildad? ¡Ah! Mientras mas la eleva y la engrandece el Señor, mas se abate y se anonada. Al oír que el celestial Arcángel la llama llena de toda gracia, anunciándole su divina maternidad, ella se llama esclava del Señor. Se ve Madre del que es Hijo de Dios, le tiene en sus brazos, le colma de caricias, le estrecha

en su corazón, y lejos de adquirir propia estimacion, se cree indigna de poseer tesoro de tan inmenso valor, y oculta al mundo su grandeza y dignidad. ¿Y qué diremos de su obediencia? Ella no puede menos de confundir la altanería de los mortales que creyéndose absolutamente independientes, se niegan á sujetarse á todo yugo de autoridad. Nada tenia María de comun con las madres impuras; luego ninguna necesidad tenia de haberse presentado á purificarse despues de su parto: ella habia concebido por virtud del Espíritu Santo, y habia dado á luz sin detrimento de su virginidad. ¿A qué, pues, la purificacion? ¿Puede purificarse la pureza misma? Empero María era tan obedientísima, que se sujeta no solamente á las leyes que le obligan, sino tambien á aquellas de que estaba esceptuada, para dejar al mundo perfecto modelo de todas las virtudes. Si nos dirigimos en espíritu al Calvario, allí contemplaremos su fé admirable, su esperanza, su caridad heróica y su obediencia á las disposiciones del Señor. Presencia el sacrificio de su divino Hijo, y conociendo que en tan sublime expiacion va envuelta la salvacion de la humanidad, no profiere una palabra de queja, y sufre los dolores mas crueles y las mas inesplicables angustias con un heroismo superior á cuanto puede concebir la menguada inteligencia humana. Pero basta, cristianos, porque no acabariamos nunca, hablando de sus virtudes.

Ahora bien, ¿cómo podremos llamarnos hijos suyos ni merecer sus favores, si no nos aplicamos á imitarla? No olvideis que solo la devocion que va cimentada en la práctica de las virtudes es la que agradar puede á la Santísima Virgen María. ¡Oh, si en ella

fijamos nuestra vista y procuramos imitarla! Ciertamente nos colmará de favores, y estará propicia para dispensarnos beneficios. Ella ha sido siempre el amparo de la humanidad afligida, el refugio de los pecadores, y por sus manos han recibido las criaturas las divinas misericordias.

Sí, Madre Inmaculada, conocemos cuanto te debemos, y por esto no cesaremos jamás de bendecir tu nombre y de cantar tus alabanzas, porque eres la gloria de Jerusalem, la alegría de Israel y la honra de nuestra nación. *Tu gloria Jerusalem, tu lætitia Israel, tu honorificentia populi nostri.*

Devotos de María: nada nos detenga, y pues qué en este día nos hemos reunido bajo las bóvedas de este agosto santuario con el objeto de ofrecer nuestros corazones á la Santísima Virgen María, á cuyos cultos nos hemos dedicado en todo el mes que termina, corramos presurosos á refugiarnos en esta fortaleza inespugnable: *Convenite et ingrediamur civitatem munitam.* A María acudamos en todas nuestras necesidades, seguros de que se complace en favorecernos. No dejemos pasar un solo día sin dirigirle nuestras súplicas y alabanzas, repitiéndola gozosos las bellas letrillas con que la hemos saludado durante los santos ejercicios de las flores:

De nuevo aquí nos tienes,
Purísima doncella,
Mas que la luna bella,
Postrados á tus piés.

Sí, porque á los piés de María encontraremos el consuelo que en vano buscaríamos en los halagos y en la seducción del mundo. Bajo su manto de misericordia viviremos resguardados del diluvio de males

que parece anegar el mundo, y nuestra alma adquirirá una fortaleza que la hará invencible. Llenos del mayor entusiasmo, dirijámosla nuestros acentos, diciendo:

A ofrecerte venimos
Flores del bajo suelo,
Con cuanto amor y anhelo

Señora, tú lo ves.
Por ellas te rogamos

Si candidas te placen,
Las que en la gloria nacen,

En cambio tú nos des:

Pero en vano sería presentar á María y adornar sus altares con las flores de la tierra, si no las acompañamos con las bellas flores de una devoción cordial. Este es el único medio de que aceptando nuestros obsequios, se declare nuestra especial protectora. A Vos, pues, recurrimos, Madre de piedad y de misericordia implorando vuestro auxilio y protección. Si hasta aquí hemos sido cristianos tibios y perezosos, en adelante, y contando con vuestra protección, viviremos cual corresponde á profesores de la ley de vuestro divino Hijo, y esperamos confiadamente que no nos negareis vuestro amparo, puesto que

Tambien te presentamos,
Como mas gratos dones,
Rendidos corazones
Que tú ya los posees.
No nos dejes un punto,
Que el alma pobrecilla,
Cual frágil navecilla,
Sin tí diera al través.

Recibid, pues, desde ahora para siempre, Madre

amantísima, el homenaje de nuestros corazones que por entero os ofrecemos, suplicándoos que nos alcancéis de vuestro Divino Hijo el perdón de nuestras culpas, que no nos atrevemos á impetrar por nosotros mismos, conociendo nuestra miseria. Alcanzadnos la divina gracia para practicar las virtudes cristianas, y si los enemigos de nuestra salvacion tratan de perdernos, entonces

Tu poderosa mano

Defiéndanos, Señora,

Y siempre desde ahora

A nuestro lado estés.

¿Qué podrá faltarnos entonces? Nada seguramente, pues con vuestra proteccion, viviremos en rectitud, alcanzaremos la muerte de los justos, y en vuestra compañía tendremos la inestimable dicha de gozar por siempre de la gloria. Amen.

Vos, pues, recordad implorando nuestro auxilio y proteccion, hasta aquí hemos sido cristianos tibios y perezosos, en adelante, y contando con vuestra proteccion, viviremos cual corresponde á profesores de la ley de vuestro divino Hijo, y esperamos con confianza que no nos negareis vuestro auxilio, puesto que vuestro

Tambien te presentamos, como mas gratos dones, Rendidos corazones que tú ya los posees. No nos dejes un punto Que el alma porcella, Cual fácil navecilla, Sin tí diera al través. Recibid, pues, desde ahora para siempre.

sabores del mundo. Vuestro auxilio y proteccion, que se trata en la gloria de vuestros rostros, todo revela que no os faltará el número de esos hombres que se llaman desprecuados y cuya desprecuacion consiste en odiar la religion. Permittidme, pues, que os felicite con toda la en-

SERMON

DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE DE MEJICO.

La divina Omnipotencia, que vela en favor de los mortales, ha querido que en medio de las tribula-

Ego quasi vitis fructificavi suavitatem odoris, et flores mei fructus honoris et honestatis.

Yo fructifiqué como la vid suavidad de olor; y mis flores son frutos de honor y de honestidad.

Eccli. cap. XXIV, v. 23.

Ilustre y venerable hermandad: Justo y razonable es el entusiasmo con que acudís hoy á tributar estos anuales cultos, que por instituto dedicáis á la Santísima Virgen ante esta su preciosa imagen de Guadalupe. Ni la impiedad que desgraciadamente viene minando los cimientos de la sociedad, ni el sarcasmo de los mundanos, prontos siempre á hacer objeto de sus burlas á los que asisten á estas prácticas de piedad, ni las calamidades de los presentes tiempos, han podido resfriar en lo mas mínimo vuestra piedad y vuestra fé, así como el entrañable amor que profesais á la Madre de Dios, cuyo auxilio, cuya proteccion y amparo implorais á través de los sin-